

IGNACIO PASCUAL BUYÉ In memoriam

*Montserrat López
Emilia Hernández*



Nacho Pascual en una excavación en los 80, junto a las autoras

En los años 80 Nacho Pascual formó parte de un equipo de arqueólogos de la Universidad de Valencia, que, dirigidos por Carmen Aranegui participamos en las excavaciones que llevó a cabo en Sagunto. En aquel momento, la formación de los estudiantes de arqueología se realizaba en torno a los proyectos arqueológicos del Departamento de Arqueología de la Universidad de Valencia.

La existencia de la especialidad en los planes de estudio y el pequeño número de estudiantes que cursábamos arqueología en esa época nos permitió tener un contacto directo con los profesores que iba más allá del magisterio. Se crearon fuertes lazos, que en nuestro caso durarán para siempre.

Carmen Aranegui centra su interés en la investigación del mundo clásico y, en concreto, en poner al día la investigación arqueológica de Sagunto. Inicia las excavaciones en el Grau Vell en los años 70. Las actuaciones arqueológicas que se llevan a cabo en el yacimiento le permiten datar entre los siglos V a. C y el V, el período de actividad comercial del puerto antiguo de la ciudad. Realiza campañas arqueológicas y estudios en el Foro de restitución del Foro municipal que resituyen su planta y centran la fecha de construcción en época de Augusto. Pero el equipo que trabajamos en Sagunto y del que formaba parte Nacho, no solo colaboramos en las campañas de excavación, sino que también pudimos estudiar los materiales arqueológicos y los edificios monumentales. Los temas que tratamos en nuestras tesinas de licenciatura formaron parte de ese proyecto, que se centró en el conocimiento de la historia antigua de la ciudad de Sagunto. Carmen Aranegui tuvo especial interés en publicar los estudios que se realizaron y nos dio la oportunidad de firmar junto a ella las publicaciones.

Pero seríamos injustas sino recordáramos también a nuestra compañera Paloma Chiner, que formaba parte de aquel grupo, a nuestra mentora, Carmen Aranegui, y a la ciudad de Sagunto, que fue el vínculo que nos unió a todos en aquel momento. Nacho y Paloma ya no están con nosotras, pero forman parte de nuestras vidas porque fueron compañeros de profesión pero también buenos amigos.



Vivimos la arqueología de una manera apasionada y divertida. Resultaba fácil coger el Ford Fiesta verde de Carmen e ir a cualquier reunión o Congreso en Francia. Aquellos viajes están plagados de anécdotas, enamoramientos súbitos y noches de discoteca. Lo que era realmente milagroso es que al día siguiente fuésemos capaces de sentarnos en un salón y atender una explicación sobre la evolución de la terra sigillata en la Graufesenque. De aquellos años podríamos contar grandes anécdotas, que nos permiten recordar a Nacho con una sonrisa, conduciendo su coche amarillo que, junto a la fecha de la próxima revisión de la ITV, llevaba la foto de la tía soltera de su amigo. Tanto la tía como el sobrino tenían un tremendo bigote.

En esa época la arqueología valenciana todavía no se había profesionalizado y aún faltaban años para que entrara en vigor la Ley 4/97 de Patrimonio Cultural Valenciano, que cambiaría sustancialmente la manera de hacer arqueología que hasta entonces giraba en torno a la Universidad y al Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. El proceso de cambio se inicia con la transferencia de competencias del Estado a las Autonomías y coincide en el tiempo con el desarrollo inmobiliario, que produjo como consecuencia una ingente actividad arqueológica cuyo objetivo era liberar suelo para construir. Supuso un gran desarrollo de la arqueología urbana, que se había iniciado a mediados de los años ochenta con la creación de los servicios de arqueología municipales y la consolidación de la figura del arqueólogo municipal. Sagunto no dispuso de arqueólogo municipal hasta 2005, pero en el Museo trabajaban tres arqueólogos que se hicieron cargo de muchas de las intervenciones de los años 90 en la ciudad.

Una reflexión sobre la incidencia del desarrollo inmobiliario en la arqueología nos lleva a reconocer que, a finales de los años 90 y hasta el año 2007, fecha en la que se inicia la crisis económica, se realizan un gran volumen de intervenciones arqueológicas en los cascos históricos de las ciudades, con grandes remociones de tierra. Sagunto no quedó al margen de esta corriente, que incluía tanto obras públicas como privadas. Sin embargo, muchos de los proyectos que se realizaron y las memorias de los resultados que llevaban aparejadas no dispusieron de garantías de calidad, no se publicaron y, por consiguiente, no fueron divulgadas.

Con el desarrollo inmobiliario, durante los años 90 y la primera década del siglo XXI, junto al crecimiento de las ciudades, se profesionalizó la figura del arqueólogo. La demanda de profesionales sirvió para que accedieran a la profesión y a la dirección de intervenciones arqueológicas estudiantes recién licenciados, muchos de ellos con escasa formación de campo. De la innumerable relación de intervenciones arqueológicas realizadas en las dos décadas, po-

demos considerar que no todas están bien documentadas arqueológicamente. De la mayor parte de ellas se conservan los informes de la intervención en los archivos de la Generalitat y los depósitos de materiales en los museos, someramente inventariados y difícilmente alguna vez serán objeto de estudio.

Pero en Sagunto, en ese período, se efectuaron excavaciones que proporcionaron importantes resultados arqueológicos y en todas ellas Nacho Pascual fue un pilar fundamental, porque era un arqueólogo que disfrutaba en la labor de campo, muy minucioso en la recogida de datos y con una gran visión de conjunto que le permitía dar una lectura siempre acertada de los elementos que se exhumaban. Entre las actuaciones arqueológicas de ese momento, hay que destacar la realizada en el solar del antiguo campo de fútbol del Romeu, hoy Plaza de la Morería. Los hallazgos aportaron nuevos datos y permitieron realizar una novedosa hipótesis de la evolución de la ciudad romana en una zona de la ciudad que no había sido estudiada con antelación y se pudo documentar la pervivencia del municipio por la presencia de estructuras urbanas en un período que abarcaba desde mediados del siglo II al siglo IV.

Entre los años 1991 y 1993, en el solar que ocupaba el antiguo campo de fútbol Romeu, se realizan varias campañas de excavación arqueológica bajo la dirección de las arqueólogas Montserrat López Piñol y Paloma Chiner y con la colaboración de Nacho Pascual. Estas intervenciones dieron a conocer la existencia de una trama urbana definida en esta parte de la ciudad, fechada en época bajoimperial (finales del s. III y primera mitad del s. IV) y el importante cambio de topografía urbana que se produce cuando se desplaza el centro cívico de la ciudad, desciende del cerro y ocupa el sector norte y noreste de la misma.

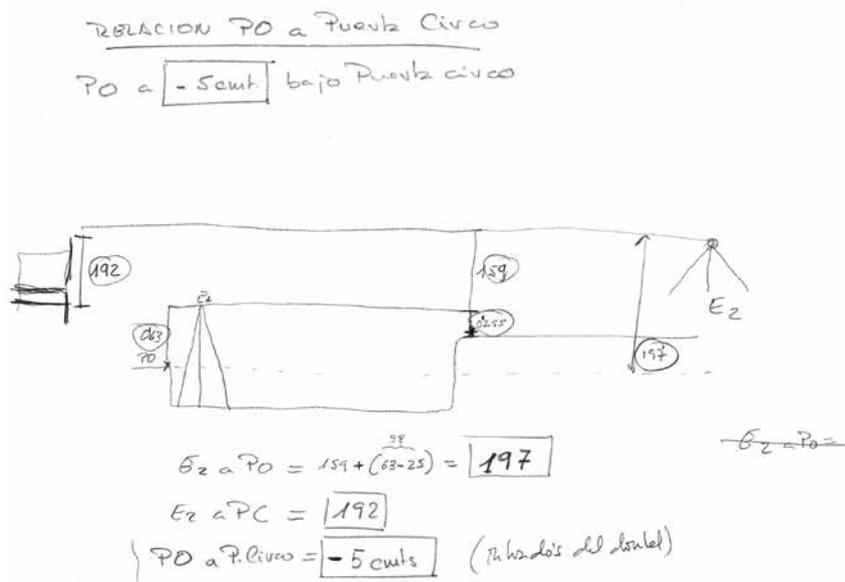
En la intervención se documentan varias estancias pertenecientes a dos *insulae* parcialmente excavadas y perfectamente articuladas en el tejido urbano, como atestiguan los tramos de calle a los cuales éstas se adosan. Se pusieron al descubierto al menos dos estructuras viales perpendiculares: una calle con dirección E-W, de reducidas dimensiones, pavimentada con losas de caliza dolomítica, que separa las dos edificaciones y por debajo de cuyo enlosado discurría una cloaca amortizada hacia finales del siglo III-principios del IV. La otra calzada con dirección N-S, fue documentada en el solar contiguo unos años más tarde. En la *insula* sur, se documentan varias estancias relacionadas con la parte doméstica de una *domus* cuyos límites se conocen parcialmente y en la norte, un patio abierto, de grandes dimensiones, alrededor del cual se identificaron varias estancias.

Sobre los niveles anteriores, se exhuman una serie de estructuras medievales: una cisterna, una balsa relacionada con ella y estructuras asociadas,

que es posible relacionar con las dependencias auxiliares de un complejo alfarero o taller artesanal situado en este arrabal de *Na-Raseta* o *Moreria*, en relación con los hallazgos efectuados años más tarde en el solar contiguo. Estos datos, resultaron muy interesantes dado el desconocimiento a nivel arqueológico que existía sobre esta zona.

Los hallazgos fueron tapados para la construcción de una finca. Una década después se realizó la excavación del solar contiguo y, a la vista de la importancia de los restos arqueológicos, se levantaron las tierras, se unieron los dos solares y hoy se ha convertido en un espacio arqueológico visitable que se conoce como la Vía del Pórtico, en reconocimiento a la calzada porticada conservada.

Nacho Pascual documentó con gran minuciosidad las intervenciones arqueológicas que dirigió, como la intervención que realizó en la calle Camí Real, donde halló parte de un edificio público de cronología romana muy próximo a la muralla medieval, y la importante excavación del *hyposcaenium* del Teatro, donde por primera vez se pudo documentar elementos arquitectónicos de la *frons scaenae*, la cimentación del complejo sistema del telón y la datación de las dos fases constructivas del edificio.



Croquis de Nacho Pascual de la intervención arqueológica en la Puerta del Circo.

Realizó el estudio de cerámicas áticas y de barniz negro del Museo de Sagunto que a día de hoy sigue vigente. Su trabajo fue el objeto de su tesina de licenciatura. En sus estudios concluye que durante la segunda mitad del siglo V a. C. y todo el siglo IV a. C. se produce una llegada de material cerámico de procedencia helénica a Sagunto, especialmente vajilla fina de mesa. Se conservan pequeños fragmentos que nos proporcionan una evolución continuada de las distintas fábricas de cerámicas áticas. La importación abundante de cerámicas se produce en el siglo IV a. C. con las producciones de barniz negro, de excelente calidad y acabado. En su trabajo, exponía que en Sagunto el nivel de importaciones de vajilla fina de mesa es significativa, no solo por su continuidad, sino también por sus fluctuaciones según el momento cronológico. Durante el siglo III a. C. la llegada de material de barniz negro o cerámicas campanienses es muy moderada, mientras que durante el siglo II a. C. se produce la llegada masiva, con importantes cantidades de barniz negro, campaniense A, procedentes del Golfo de Nápoles y las formas más tempranas de Campaniense B. Finalmente durante el siglo I a. C. la afluencia de barniz negro en Sagunto es mucho menor.

El estudio del Circo de Sagunto, a partir de las dos excavaciones que Nacho Pascual realizó en la calle Huertos/General Canino y Huertos/Obispo Miedes proporcionó una datación del edificio a mediados del siglo II d.C. El solar situado en la calle Huertos y General Canino corresponde a la zona suroccidental de edificio y el material arqueológico del relleno de cimentación muestra una gran homogeneidad y por lo tanto aporta una datación aproximada del momento de su construcción.

Realiza la descripción del edificio, partiendo de los estudios de Bru y de las nuevas estructuras que aparecieron en las excavaciones, y plantea la cuestión de la inserción del Circo en el desarrollo urbano del siglo II. Su disposición interrumpiendo el eje altoimperial norte-sur entre el puente y el Teatro y el Foro le lleva a suponer que en este momento se produce una replanificación urbana.

Lanza la hipótesis de que en la construcción del Circo lo que se persigue es incorporar la construcción del mismo al eje monumental. Se basa en que la puerta meridional del Circo se sitúa justo en el eje urbano antes mencionado, enfrentada a la vez al puente y al conjunto Foro-Teatro. La técnica constructiva empleada y las disimetrías que presenta su paramento exterior a uno y a otro lado del vano, unido a las juntas verticales en su conexión con el resto del edificio, le lleva a pensar en dos obras distintas técnica y cronológicamente. Concluye que aunque no dispone de comprobación arqueológica supone admitir la existencia de un edificio anterior entre el puente y el conjunto monumental que luego es absorbido por el Circo.



Nacho Pascual excavó y documentó también la Torre septentrional de la Plaza de Estudiantes. El estudio de sus materiales permitió su datación a mediados del siglo II a. C. Futuras intervenciones en las que él ya no pudo participar han documentado, en ese período, una importante fase constructiva en la ciudad.

A Nacho le apasionaba lo que hacía, necesitaba nuevos horizontes y aquellos años que pasamos en Sagunto, tras el hundimiento del techo del museo, entre un oscuro semisotano y las visitas que se programaban para enseñar el Teatro a colectivos de profesionales, una vez que se inició la dura travesía de la judicialización del proyecto de Grassi y Portaceli, le llevaron a desempeñar el trabajo de inspector de arqueología en los Servicios Territoriales de Cultura en Valencia de la que es ahora Consellería de Educación, Investigación, Cultura y Deporte.

No pretendemos realizar una mirada nostálgica del pasado, pero podemos asegurar que Nacho Pascual, junto a otros arqueólogos que nos formamos en los años ochenta, tuvo y aprovechó la oportunidad de realizar un aprendizaje rico en conocimientos, que disfrutó de la práctica arqueológica, que fue un magnífico profesional que desarrollo casi toda su carrera profesional en Sagunto donde intervino y dirigió excavaciones que hoy son fundamentales para el conocimiento de la ciudad, pero sobre todo fue un buen compañero y amigo.